

# UKIAH

## Otra gota, otra hoja en la poesía latino-americana.

*Derrama lágrimas  
Estático y digno  
Um crisântemo.*

-Jorge Waku

*Soy feliz al seguir el curso entero de cada evento en el pensamiento y la acción; ¡Todo medir; todo dar perdón! Cuando alguien así como yo abandona el remordimiento, fluye una gran dulzura al pecho afligido que tenemos que reír y cantar, todo nos viene a bendecir, todo aquello que miramos es bendito. Tenués de palma, sólo duró un día; todas las cosas caen y son repuestas, y quién reconstruye siente alegría. Para este amigo mío -Ricardo Jaureguiberry, un homenaje a su bella sonrisa.*

Por Andréa Santos

Los estilos literarios forman divisas retóricas o poéticas, adoptadas por las convenciones. Corresponde a los poetas seguirlos y, enseguida, trasponerlos como queda demostrado en los haikus argentinos del libro **UKIAH** -realizado por un grupo de nuevos poetas argentinos-, que se encuentran más cerca del formato que del alma en algunos momentos. Es que la alteridad de la composición, trasplantada al suelo argentino, incorpora las señales de la tradición poética de cada poeta: todo en versos mínimos y con sagacidad.

A pesar de principiantes, estos poetas-argentinos, *Enrique Barreiro, Roberto Campitelli, Marcelo Andrés de Cunha, Anna Finn, Adolfo Enrique Grispo, Mariano Jaureguiberry, Lucila Lladó y Jorge Waku*, pasan por distintos centros temáticos con el gesto de un cirujano plástico. Los pequeños poemas nos refrescan algunas veces con la brisa natural-romántica, otras con la belleza contrastante, que no llega, sin embargo, a la mordacidad. En segunda instancia ellos dejan de herencia un camino para la vida, punteado de chispas mágicas, transportándonos a los relámpagos de la eternidad poética. Se siente que estos principiantes no huyen de la composición tradicional del haiku, conservando así este arte y esta técnica. En busca de la conquista de un momento impar del origen a ser recibido en sus pocas líneas, los poemas instigan la imaginación de esos creadores, dejándonos así felices por el arte construido, porque compartir un haiku es compartir un pedazo de su experiencia de vida y sensibilidad de una manera personal y muy especial. Su lectura nos da no solamente momentos de la experiencia del escritor sino también momentos de nosotros mismos.

Entretanto, llega ser intrigante la similitud de los poemas que tienen como base en su gran mayoría la contemplación de la naturaleza. Siendo así, el universo de las palabras y de las imágenes se torna minúsculo en la transposición de las vivencias de estos escritores, todo está bien resumido en los tres versos. En *UKIAH*, non nos faltan las imágenes tradicionales de la hoja, del árbol, del cielo; non nos faltan las enseñanzas de Bashô y las categorías estéticas japonesas: Kirei, Wabi, Yugen; y, todavía, la definición de Octavio Paz: "El Haiku es una imagen, tiene economía verbal, humor y objetividad, características centrales de la poesía moderna".

Los renombrados escritores brasileños Afrânio Peixoto y Millôr Fernandes también fueron alcanzados por la esencia del haiku:

*Na poça de lama  
como no divino céu,  
Também passa a lua. — Afrânio Peixoto*

*Na poça da rua  
O vira-lata  
Lambe a lua — Millôr Fernandes*

La poesía de estos brasileños y argentinos también detiene la imagen poética contemplativa con amplia valorización en las objeciones, en la metamorfosis y dinámica, en los colores, en las estaciones del año, en la unión con la naturaleza, en el instante transitorio versus la eternidad y en el elemento de sorpresa. La felicidad poética está en las objeciones, en las oscilaciones de la luz y de la sombra de la realidad, de los sueños, del misterio. Está exactamente en la intersección de lo lógico, público, incógnito. La armonía fragmentaria del poema es la belleza. La perspectiva eterna y uniforme existente en los hechos y en el universo, se descubre en la práctica de cada uno de los variados instantes breves que la producen.

A pesar de que el tema es captado en lo instantáneo y efímero, el haiku, al ser escrito, exige al poeta serenidad, voluntad y dedicación para destacar la idea de la imagen capturada, de modo que esta pueda ser escrita en forma correcta, porque las palabras son pocas y cada una tiene su peso. La dificultad, sin embargo, es solamente aparente, porque la esencia de la poesía japonesa es la misma de la naturaleza y del ser humano. El trabajo está en transitar el camino entre el instante de la idea o de la imagen en la mente y el trabajo final en el papel, en las palabras.

En los días actuales, las personas perdieron mucho la capacidad de contemplación, que es descubrir la poesía y encontrar misterios en los simples acontecimientos u objetos. Debemos estar atentos a las pequeñas sorpresas que revelan nuevos puntos de vista y usar la poesía para ayudar a descifrar los eventos que siempre están a nuestro alcance. En la filosofía budista, así como en el haiku, es necesario poseer introspección y análisis más intensos que contribuyan a dar cuenta y descubrir curiosos e hermosos hechos naturales que de otra manera pasarían inadvertidos. Más que inspiración, se precisan meditación, esfuerzo y, principalmente, percepción para la composición de un verdadero haiku.

*Al árbol  
ha subido um niño  
la tristeza descansa en la tierra*

- Marcelo Andrés Cunha

*patio invernal  
mas, hay sol em el árbol...  
! las mandarinas!  
- Anna Finn.*

*Amaneceres de pan.  
Melodías de agua.  
Ocasos de hambre.  
- Enrique Barreiro*

*Manos vacías  
Los pétalos dispersos  
Nace el presente.  
- Adolfo Enrique Grispo*

*Como jugando  
a pesar de las nubes  
mostró una cara  
- Mariano. Jaureguiberry*